

Liliana Bodoc publicó *Sucedió en colores* en 2004, un libro con cinco relatos catalogados como literatura infantil por la industria editorial. En 2019 su familia dio a conocer la adaptación teatral de esos cuentos realizada por Liliana y su hijo, Galileo Bodoc: *El teatro sucede en colores* (Alfaguara), con ilustraciones de Mila Galarreta. Por gentileza de su familia, *Cuarenta Naipes* comparte en su espacio literario “Acto Negro”.

## Acto Negro

Liliana Bodoc y Galileo Bodoc

### ABRE TELÓN

**Relator** (Con voz de cuentos). Bruno despertaba muy temprano para iniciar la jornada de trabajo. Su casa quedaba en la calle 13, en la parte baja de la ciudad. La casa en la que Bruno vivía había sido abandonada muchos años atrás. Bruno recuperó de las ruinas una sola habitación, y allí se quedó a vivir.

(Bruno se sienta en su catre. Siente frío. Se levanta. Camina envuelto en su manta carcomida).

**Bruno** Veamos si queda algo de café. ¡Todavía queda! Veamos si queda algo de gas para encender la hornalla. ¡Queda! Veamos si encuentro mi taza... Aquí no está, aquí tampoco, ni aquí, ni aquí... ¿Dónde te metiste? Aquí no, aquí no... ¡Aquí estás, vieja mañosa! (Se sienta a tomar su desayuno sobre dos ruedas de caucho apiladas).

**Relator** El café en la taza era su espejo. Un espejo que reflejaba solamente siluetas oscuras, un espejo nocturno. Sin embargo, Bruno lo prefería así. Mientras bebía, el deshollinador aprovechaba para adivinar su rostro.

**Bruno** Esta barbota parece un plumero sucio, viejo. ¡Y qué me dices del hollín que traes encima...! (Tose). ¡Bah, no te apenes, viejo Bruno! A las cucarachas que andan por aquí no les importa tu aspecto. (Se escucha un aleteo). ¿Quién está molestando tan temprano? (Se escucha de nuevo). ¿Qué clase de pajarraco está estorbando mi desayuno? Creo que ya sé de quién se trata... Deben ser los niños lustrabotas. No será la primera vez que escriben en mi puerta con trozos de carbón: “Bruno, el desoyinador tiene la cara susia”. Y para colmo, lo escriben mal, muy mal... Porque yo sé de letras, porque leo los trozos de diario que encuentro por ahí. (Recoge un pedazo de diario y lee). “Espectacular subida del petróleo...”. ¡Bah!, pero que puede importarme a mí, un pobre deshollinador, que suba el precio del petróleo.

(Bruno deja el diario, termina su café y se viste. Sobre su ropa de siempre se pone una capa de hule. Después se calza sus botas, pero una de ellas se rompe).

**Bruno** ¡Tenías que romperte hoy, vieja malagradecida! (Camina hacia el rincón donde guarda sus herramientas de trabajo. Se dirige a la puerta, está llevando su mano hacia el picaporte y de nuevo oye el aleteo). ¡Caramba! Estos niños lustrabotas están yendo demasiado lejos. Ahora verán, les voy a dar un buen susto. (Abriendo la puerta). ¡Escúchenme, niños...! (Se queda en silencio repentinamente).

(Delante de Bruno hay una mujer vestida de luto. Un tul le cubre totalmente el rostro. De su mano, cuelga una pequeña jaula con un horrible cuervo adentro).

**Relator** A Bruno lo recorrió un temblor de espanto. Claro que sabía que un día vendría a buscarlo, igual que a todos en este mundo. Pero no imaginó que fuera tan pronto. Era joven todavía. Y aunque tenía bastante tos y la espalda lo torturaba, no le parecía encontrarse tan enfermo. El cuervo graznó como exigiendo atención para su dueña.

**Abogada** Bruno, el deshollinador, ¿verdad?

**Bruno** Para servirle.

**Abogada** Voy a ser breve. Tengo un día muy atareado y no puedo perder tiempo en explicaciones innecesarias.

**Bruno** Mi estimada señora, no necesita usted explicarme nada. El viejo Bruno está listo para seguirla ahora mismo. No crea que me pesa demasiado abandonar todo esto.

**Abogada** Me alegra mucho que lo tome usted con tanta naturalidad. Créame que no sucede a menudo. De todos modos, he venido a avisarle que tiene tiempo hasta la medianoche para despedirse. Hasta la medianoche, entonces. (Se va).

**Bruno** ¡De modo que a ella le parece innecesario explicar por qué llega sin previo aviso, golpea mi puerta y yo debo resignarme a partir de este mundo! Es cierto que solo estoy rodeado de hollín, tristeza y cucarachas. Pero no quiero irme todavía, no quiero... Vamos, viejo. No irás a ponerte a llorar ahora. Y ya que es tu último día, puedes gastar las dos monedas que tienes guardadas desde hace mucho tiempo. (Las busca, se las mete en el bolsillo y sale a la calle).

**Relator** En el silencio de la madrugada sus pasos sonaron tristes. Plaf, su tristeza, plaf. Un gato se cruzó en su camino. La gente pasaba a su lado como si nada. ¿Es que no se daban cuenta de lo que le estaba sucediendo? ¿Nadie iba a consolarlo? Pero Bruno era un hombre al que le gustaba pensar las cosas del derecho y del revés. Y recordó que, hasta ese día, él nunca se había preocupado de lo que le pasaba a los demás.

**Bruno** Hoy debo limpiar las chimeneas del monasterio. No importa que esta noche yo... yo... yo tenga que irme. Soy deshollinador y debo deshollar mientras tenga fuerzas. (Comienza a caminar y entonces ve venir a Melania). ¡Oh, ahí viene la hermosa Melania!, la viuda que vive justo frente a mi casa. Parece que hoy ha salido muy temprano a hacer sus compras. ¡Qué maravillosos ojos tiene! ¡Y jamás se lo dije! Oye, viejo bobo, seguramente será la última vez que la veas. ¿Qué puedes perder si se lo dices? (Bruno la detiene con una inclinación). Melania, tiene usted los ojos más bellos que he visto en mi vida.

**Melania** ¡Caramba! No imaginé que fuera capaz de decir cosas tan bonitas. La próxima vez que nos encontremos, ¡y si está usted aseado y deshollinado!, podremos conversar un rato. (Sale).

**Bruno** ¿Ella dijo que está dispuesta a conversar conmigo, con la única condición que me dé un buen baño? ¡Claro que lo haré! Ahora mismo me detengo en la jabonería y compro un trozo de jabón y, tal vez, perfume. Y mañana mismo cuando la vea...

**Relator** ¿Mañana mismo? Dijiste “mañana mismo”, deshollinador. ¿Acaso olvidaste que esta noche se termina tu tiempo en este mundo?

**Bruno** (Sigue caminando). Allí está el ciego tocando su violín. Ahora que lo pienso, jamás le presté atención. Quizás hoy...

**Ciego** ¡Un centavito por la música! ¡Un centavito, cristiano!

**Bruno** Tal vez sea momento de hacer algo bueno. (Pone una moneda en el sombrero del ciego). De paso, escucharé lo que el ciego toca.

(Bruno se sienta en el cordón de la vereda a escuchar la música del violín cuando termina la melodía, Bruno se levanta y comienza a alejarse).

**Ciego** ¡Eh, deshollinador!

**Bruno** ¿Qué ocurre?

**Ciego** Nada ocurre. O probablemente sí.

**Bruno** No entiendo lo que quieres decirme

**Ciego** Quiero decirte gracias.

**Bruno** ¡Ah! Es por la moneda que te di...

**Ciego** No es por la moneda... Muchos me dejan monedas y siguen de largo. Pero tú te detuviste a escuchar mi canción y así me devolviste el orgullo. ¡Gracias, deshollinador!

**Relator** El ciego retomó su melodía y Bruno su camino. Música y plaf, música y plaf.

**Bruno** Creo que no es mala idea detenerse a escuchar un poco de música antes de iniciar la jornada de trabajo. Podría hacerlo todas las mañanas a partir de hoy...

**Relator** ¿Todas las mañanas? Dijiste “todas las mañanas”, deshollinador. No olvides que tú ya no tendrás otra mañana para detenerte a escuchar música.

**Bruno** (Continúa su camino). Aún tengo bastante por andar para llegar al monasterio. Será mejor que me apresure. ¡Y esta bota tan lengualarga!

**Relator** Bruno iba a limpiar las chimeneas del monasterio. Todas las chimeneas tienen adentro una noche espumosa y poblada de murciélagos; son como una larga garganta de animal llena de restos inmundos. Y allí se metió Bruno a realizar su penosa y honrada tarea. Anochece cuando terminó.

**Monje** (Camina junto a Bruno. Busca su llave para abrir las puertas de rejas). Hoy realizaste tu trabajo mejor que nunca. ¡Fíjate...! Se nota que nuestro monasterio respira mejor.

**Bruno** (Inspira profundo). Es cierto... respira mejor.

**Monje** ¿Lo notas...? Las paredes de piedra parecen ensancharse como hace el pecho en la respiración.

**Bruno** Es cierto... como la respiración. (Se despide del monje y comienza a caminar). ¡Qué bueno es saber que un deshollinador es alguien que le devuelve la respiración a los lugares! Un deshollinador no es un quitamugre, sino alguien que ayuda a respirar. ¡Pensaré en eso cada vez que realice mi trabajo!

**Relator** ¿Cada vez que realices tu trabajo? ¿No puedes entenderlo? Ya no habrá más chimeneas para ti, deshollinador.

**Lustrabotas 1** ¡Lustre, lustre! ¡Botas, zapatos, lustre, lustre!

**Bruno** Mira estos niños, viejo. Están desabrigados y lo más seguro es que no tengan nada en su estómago. Yo, en cambio, comí muy bien en la cocina del monasterio. Aún me queda una moneda. Pero iba a comprarme una botella de vino tinto. Aunque, pensándolo bien, un vaso de vino no remediará nada. Será mejor que les compre algo a los niños lustrabotas, para que hoy se acuesten con la panza llena.

(Bruno se dirige a la chocolatería y entra).

**Bruno** ¡Buenas noches, chocolatero! Deme todo esto en chocolate.

**Chocolatero** ¿Solo, con pasas o con maní?

**Bruno** Con pasas.

**Chocolatero** Es la primera vez que vienes a comprar chocolate.

**Bruno** Es la primera vez que me voy a morir.

**Chocolatero** ¿Qué dijiste?

**Bruno** Nada, nada importante... Chocolatero, ¿alguna vez te detuviste a escuchar la canción del ciego?

**Chocolatero** La verdad, no.

**Bruno** Pues te aconsejo que lo hagas. ¡Es muy bella! (Está por marcharse, pero antes de salir vuelve la cabeza). Chocolatero... ¿hace mucho tiempo que no le dices a tu mujer que tiene los ojos más bonitos que viste en tu vida?

**Chocolatero** La verdad, ya ni siquiera lo recuerdo.

**Bruno** Chocolatero, no dejes de hacerlo ¡hoy mismo!

**Relator** Recién entonces el deshollinador abandonó la chocolatería y se dirigió hacia donde estaban los niños lustrabotas. Plaf, paso con chocolate, plaf.

**Lustrabotas 1** ¡Miren quién viene ahí!

**Lustrabotas 2** Debe ser por lo que escribimos en su puerta.

**Lustrabotas 1** ¡Chist! Disimulemos...

**Lustrabotas 2** Si pregunta, nosotros no sabemos ninguna cosa.

**Lustrabotas 1** Cuidado, ahí viene.

**Bruno** Buenas noches, niños lustrabotas.

**Lustrabotas 1 y 2** (Al unísono). Buenas noches, deshollinador.

**Bruno** ¿Saben qué tengo aquí?

**Lustrabotas 1 y 2** (Al unísono) ¡Un palo para pegarnos!

**Bruno** No.

**Lustrabotas 1 y 2** (Al unísono) ¡Un látigo para azotarnos!

**Bruno** No.

**Lustrabotas 1 y 2** (Al unísono) ¡Una cuerda para amarrarnos!

**Bruno** ¡No!... ¡Un montón de chocolate para invitarlos! (Los lustrabotas se arremolinan). Despacio... no se desesperen, alcanzará para todos. (Las caras de los lustrabotas están chorreadas de chocolate. Bruno los mira uno a uno. Y empieza a cantar).

**Bruno** ¡Los niños tienen la cara sucia! ¡Los niños tienen la cara sucia!

**Lustrabotas 1 y 2** (Al unísono) ¡Bruno tiene la cara sucia! ¡Bruno tiene la cara sucia!

**Todos** ¡Tú tienes la cara sucia! ¡Yo tengo la cara sucia! ¡La noche tiene la cara sucia!  
¡Todos tenemos la cara sucia!

(Se oyen diez campanadas).

**Bruno** (Repentinamente asustado). Ya solo me quedan dos horas. Debo irme... Adiós, niños. Adiós.

**Lustrabotas 1** Deshollinador, ¿vendrás mañana a jugar con nosotros? (Bruno se detiene y los mira).

**Relator** Pero como a Bruno no le gustaba mentir, no les respondió nada. Adiós, plaf, adiós.

**Bruno** (En su casa). Tengo que apurarme. Quiero estar muy limpio y cambiado para partir. Uno no puede irse de este mundo así, debo hacerlo de punta en blanco. Voy a llenar medio tanque con agua fría y me daré un buen baño. (Se baña). Ah, en la vieja maleta, tengo una camisa y un pantalón que eran de mi padre. (Busca la ropa). Tienen un poco de olor a encierro y están algo comidos por las polillas, pero se ven muy elegantes. (Se viste). Todavía tengo algunos minutos... Me afeitaré la barbota. Lo único que no podré hacer es arreglar la suela de mi bota...

(Se escucha un aleteo. Golpean a la puerta).

**Bruno** (Se dirige muy asustado hacia la puerta y la abre sin pensar. Entra la abogada). ¡Llegaste justo a tiempo!

**Abogada** Siempre lo hago. Son las reglas de mi trabajo.

**Bruno** ¿Y no te apena el trabajo que realizas?

**Abogada** Un poco. Pero alguien debe hacerlo. (Se pasea por la casita mirando todo a su alrededor). Veo que aquí todo está igual que esta mañana... ¿No piensas llevar nada contigo?

**Bruno** Supongo que nada de esto va a hacerme falta.

**Abogada** Eso lo decides tú, deshollinador. Bien, es hora de marcharnos.

(Bruno le da una última mirada a la que había sido su casa durante varios años).

**Bruno** (Aparte). No me costaría mucho hacerla a un lado. Al fin y al cabo, soy más fuerte que ella... La aparto de mi camino, salgo huyendo por las calles de la ciudad.

**Abogada** (Tose con delicadeza). Espero que no estés pensando en hacer ninguna tontería. No pierdas ahora tu compostura, deshollinador.

**Bruno** (Aparte). Sin dudas, es imposible engañarla. ¡Qué ingenuo fui creyendo que podía escapar al destino!

**Abogada** Por otra parte, lo único que podrías conseguir sería un poquitito así de tiempo.

**Bruno** ¿Cómo que un poquitito así de tiempo?

**Abogada** No te ilusiones, mi estimado deshollinador. Soy la mejor abogada de la ciudad. ¡Un desalojo es cosa de nada para mí! ¿Lo entendiste bien...? (Bruno queda perplejo sin entender). Para una abogada tan buena como yo, desalojar a un tipo como tú es una verdadera pavada.

**Bruno** (Balbuceando). ¿Está diciéndome que es usted una abogada y que viene a desalojarme de este lugar...?

**Abogada** ¿Y de qué otra cosa estuvimos hablando?

**Bruno** (Empieza a comprender). ¡Es una simple abogada y simplemente viene a desalojarme...!

**Abogada** Señor mío, sepa que soy una abogada de renombre. ¡Y un desalojo es algo muy serio!

**Bruno** ¿Me está diciendo que podré seguir limpiando chimeneas para que la ciudad respire mejor?

**Abogada** (Cada vez más impaciente). Estoy exigiéndole, en nombre de los legítimos herederos, el inmediato abandono de esta propiedad.

**Bruno** ¿Está diciéndome que podré escuchar nuevamente la música del ciego antes de ir a trabajar?

**Abogada** Estoy diciéndole que este terreno está destinado a la construcción de un gran edificio.

**Bruno** ¿Está diciéndome que podré seguir jugando con los niños lustrabotas?

**Abogada** Le estoy advirtiéndole que cualquier obstáculo que ponga le ocasionará gastos extras.

**Bruno** (Cada vez más feliz). ¿Está diciéndome que puedo ir ahora mismo a la casa de Melania para invitarla a dar un paseo? Yo creo que las mujeres se enamoran paseando. Y si Melania se enamorara de mí, yo sería capaz de construir una pequeña casa sin hollín... ¿Está diciéndome que podré arreglar la suela de mi bota?

**Abogada** Estoy tratando de explicarle... (Bruno la interrumpe dándole dos besos, uno en cada mejilla, y sale corriendo por las calles de la ciudad).

**Relator** La señora abogada no entendió nada de nada. Bruno, por su parte, salió corriendo rumbo a la casa de Melania. Su carrera y su risa se escucharon por toda la ciudad. ¡Plaf! ¡Buena suerte, deshollinador! ¡Plaf!

TELÓN